



San Ignacio del Masparro, 3 de noviembre de
1984

SR. DON JUAN LLADRO
Valencia
España.

Mi querido amigo:

Me tomo la libertad de llamarlo querido amigo, porque aunque nunca he podido saludarlo personalmente, Ud. lo es, por ser nuestro Cooperador durante varios años seguidos.

Le puedo informar, que aunque Fe y Alegría está ya extendida en diez Naciones Iberoamericanas, yo he sido personalmente el que me he beneficiado de su ayuda en las dos Obras, que estoy impulsando actualmente: el Instituto Profesional San Javier del Valle Grande y el Instituto Agro-Pecuario-Forestal de San Ignacio del Masparro.

El Instituto Profesional San Javier tiene nueve años de haberse iniciado en las afueras de la ciudad de Mérida de Venezuela.

Ya graduó de Técnicos Medios a los doce primeros Alumnos, que terminaron sus Estudios en Julio de 1984. De estos doce graduados, siete se han quedado en el mismo Instituto, como Profesores Auxiliares, para continuar el perfeccionamiento de sus respectivas Especialidades e ir sacando en la Universidad a Distancia de Venezuela, la Licenciatura de Educación.

En el Instituto Profesional San Javier, tenemos cerca de Quinientos Alumnos Internos, provenientes de todo el País. Cursan el Bachillerato y simultáneamente una de las treinta Profesiones Opcionales, a las que consagran algo más de Treinta horas semanales durante cinco años.

Como todos los Alumnos son pobrísimo y del último nivel social, nuestro propósito es darles la cultura de un Bachillerato y al mismo tiempo una Profesión, que les permita ganarse decorosamente la vida, ayudando a sus familias. Entre ellos hay noventa y ocho Estudiantes Indios de seis lenguas distintas, también hablan castellano. Los estamos preparando para establecer Talleres Profesionales en sus comunidades de origen.

Tenemos varias Profesiones, bien desarrolladas, con buenos Talleres, y otras que están comenzando y esperan mejorar sus instalaciones, en Profesorado e Instructores de Taller.

Trabajamos varias especialidades en el arte de la madera, del vidrio, de la cerámica, de la herrería, de los tejidos, de la construcción de instrumentos musicales como violines y arpas, de la mecánica, de la electricidad, de la agricultura, de la ganadería, de la silvicultura y del turismo popular.

La finca de San Javier es muy grande aunque poco productiva, pues es íntegramente montañosa y boscosa, ya que va de los Dos Mil Metros de altura, hasta algo más de los

Cuatro Mil. Esto la hace de climas muy variados y paisajes hermosos.

Pude comprar esa extensión, por un precio baratísimo y he trabajado en hacer una carretera que la una de un extremo a otro, para jeeps y camiones de doble transmisión. Cosa que no he podido lograr sino en medida muy pequeña, por falta de recursos.

Con el tiempo si pudiera vializar el bosque e irlo repoblando y racionalizándolo poco a poco, la producción de la madera permitiría, contribuir grandemente al sostenimiento del Instituto Profesional, en un plazo de algo más de veinte años.

Para animar a nuestros visitantes y amigos y sobre todo, para ganar la recomendación y la benevolencia de los Supervisores del Ministerio de Educación, hemos formado un Pequeño Museo -Exposición con los trabajos de los Alumnos.

En él han estado presentes, como modelos, que hubiéramos deseado imitar, dos Lladrós, que me regaló una hermana mía. Eran una Dama y un Caballero. Pero un día un muchacho, que venía con una familia visitante, quiso acariciar las bellas porcelanas, derribando al Caballero, que se hizo trizas en el suelo. Así quedó sola la pobre Dama Viuda.

Tengo presentes mientras le escribo, dos bellísimos catálogos de Porcelanas Lladró 1980-81, que conseguí hace dos años y medio en Madrid. A través de sus fotografías admiro la enorme y variadísima creación de formas espiritualizadas, llenas de finura y elegancia, con la que los Hermanos Lladró han ganado la admiración del mundo entero.

Al ver la perfección de sus figuras y el estilo, que las caracteriza, sueño en que nuestro Taller de Cerámica alcance un día creatividad y vigor, para avanzar en un terreno, donde el espíritu humano puede hacer el milagro, de transformar y sublimar unos Kilos de arcilla, en verdaderas joyas del talento.

Esto es realmente transformar hombres, capacitándolos, para que en ellos brille la nobleza de los Hijos de Dios.

Y paso a contarle algo de lo que tratamos de conseguir en el Instituto Agro-Pecuario-Forestal de San Ignacio del Masparro.

Este lugar está situado a orillas del río Masparro en una gran llanura, que dista por carretera unos Trescientos Kilómetros de San Javier, que como le dije, es zona en plena Cordillera de los Andes.

Los Llanos de Venezuela son una inmensa extensión plana de varios cientos de miles de Kilómetros cuadrados. Es región poco poblada, de tierras medianas, bajo un punto de vista de fertilidad, pero abundantísimas de agua y sol. Al tener mejores cultivadores, con mejores técnicas y disciplinas de trabajo, serán un verdadero granero, para América y para el Mundo.

Cuando recorro estas dilatadísimas praderas verdes, pienso en los Agricultores Valencianos. Viví un año en Gandia en mi último curso de formación Jesuítica. Soy por eso testigo presencial de los naranjales y arrozales de la huerta levantina. ¡¡¡Qué maravilla...!!!

Pues estamos pensando en eso... en cómo desarrollar una Escuela o Instituto, cuyo primer objetivo es tener en una etapa inicial unos Quinientos Alumnos Internos, que lleguen a Mil Alumnos, que trabajen, estudien y jueguen, produciendo la independencia alimentaria y aprendiendo a ser Hombres Optimistas, Honrados, Modernos y Cristianos, que sean capaces de adelantar esta tierra y convertirla en un manantial inagotable de bienes, para ellos, para sus familias y para sus descendientes.

Pienso con emoción que esta es una tarea especialmente digna de una Iglesia Católica, Madre Maestra y Elevadora de los más pobres, que son estos Campesinos de Los Llanos.

Este Instituto Agro-Pecuario-Forestal de San Ignacio del Masparro, tiene delante un desafío colosal si logra establecer las Enseñanzas Teóricas y Prácticas Modernas, que pueden hacer del Campesino Llanero Venezolano, un Transformador Intrépido y Constante de esta Naturaleza Pródiga y a veces tan poderosa, que avasalla al hombre impreparado.

En ese sentido van nuestros sueños, nuestros proyectos, la invitación a nuestros amigos y cooperadores y nuestras oraciones al Padre del Cielo, para que nos dé amor y fortaleza,

para atraerle tantos Hijos suyos y Hermanos nuestros, que no saben que lo son.

Ud. que con su papá y sus hermanos ha podido realizar una gran obra que al principio le parecería algo fantástico y casi imposible, creo que puede medir lo que estamos proyectando y cuales son nuestros sentimientos.

Dentro de pocos días cuando terminen las lluvias tropicales, que ahora nos tienen bloqueados por el barro, me quedaré más establemente aquí, para ir construyendo el Instituto y para ir desarrollando los cultivos, que nos permitan alimentar a los primeros centenares de muchachos. En realidad con ayudas de cooperadores Españoles como Ud. estamos empezando.

En estos días voy y vengo de San Javier del Valle Grande a San Ignacio del Masparro o al revés. Al terminar las lluvias, que ahora no permiten el paso ni de un camión potente, empezaremos a acumular piedra picada, arena, cemento, ladrillos, hierro, tubos y láminas de Acerolit, que es el tipo de cubierta rústica, que llevarán todos los tejados.

Las construcciones serán de extrema simplicidad. Las hamacas y los mosquiteros serán los muebles de los dormitorios, a los que están acostumbrados los niños campesinos. A sus padres les pediré días de trabajo, como cooperación, que pueden dar hasta los más pobres.

Le envío una copia del proyecto. Lo estoy presentando a la Compañía Petrolera Venezolana, Corpoven y tengo buena esperanza de que nos darán una ayuda importante, para las Construcciones, sea en efectivo, sea en materiales, como tubos de perforación, que ya están retirados, pero que son buenísimos para columnas y estructuras de hierro en ambientes grandes, como los que necesitamos para Talleres y Dormitorios.

Yo recojo todo el material de hierro que puedo, porque con un sencillo equipo de soldadura hacemos con él camas, pupitres, mesas, bancos, estanterías y otras mil cosas útiles, como puertas y ventanas.

No sabría qué pedirle a Ud., pues nuestros objetivos inmediatos son muy variados, le expongo algunos, cuyo precio conozco y otros

que son más difíciles de presupuestar, los dejo como intención, sólo en conjunto.

Por ejemplo un Camión de diez Toneladas de carga útil, para transporte de cosechas y materiales desde San Ignacio del Masparro a San Javier (300 Kilómetros con la Cordillera por medio) pasando de 100 ms de altura en el Llano a 3.600 y bajando a 1.600. Este camión será el transportador de todas las cargas que necesitaremos.

Su precio en la línea Ford o Chevrolet está alrededor de los Ciento Ochenta Mil Bolívares (Bs. 180.000,00).

Una Bomba de riego móvil, que pudiera trasladarse a lo largo de los casi tres Kilómetros en que San Ignacio, tiene orilla al río Masparro, con una capacidad aproximada de cien litros por segundo o más, para regar algo así como cien Hectáreas en la temporada seca (siete meses).

Tengo vistos varios sistemas, que están alrededor de los Cien Mil Bolívares (Bs. 100.000,00).

No sería por ahora posible traer el tendido eléctrico.

La Electricidad está a once Kilómetros. Por ahora necesitamos:

Una Planta Electrógena, que nos proporcionará electricidad, para el alumbrado nocturno, para una cava de refrigeración de carne, pescado, huevos, leche, frutas, verduras y para motores eléctricos a fin de trabajar la madera, la herrería, picadores de pastos, desgranadoras de maíz, trituradoras de sorgo, arroz, frijoles y otros granos.

Hay muchos sistemas. Las Plantas Eléctricas a gasoil con capacidad, para unos Veinte Kilowatios instalados, están en el orden de ochenta a noventa mil bolívares.

Es posible que como en la otra orilla del río Masparro hay fincas muy poco trabajadas y de costo por Hectárea alrededor de los Mil Doscientos bolívares, llegaremos a un acuerdo de cesión de tierras, a cambio de construirles un puente que valoraría mucho toda esa zona.

Esta ampliación de tierras la dedicaríamos a una ganadería de Carne cuya misión economi-

ca sería, que de los recursos que nos proporcionara, fuéramos pagando el gasoil y la gasolina, los repuestos de los tractores y de la maquinaria agrícola y la reposición de ésta.

Actualmente todos los entendidos nos aconsejan comprar tierra, pues ésta se valora cada día más, por el impulso que el Gobierno Nacional le está dando a la Agricultura y a la Ganadería.

Hasta ahora Venezuela, como nación, petrolera abandonó mucho el campo y todavía compra el 60% de los alimentos en el exterior. Por esta razón y por la crisis petrolera, se están dando créditos y estímulos, para alcanzar la independencia alimentaria. Por eso hay una alza constante en el valor de la tierra.

Unos Cooperadores nuestros que tienen una fábrica de grandes vigas prefabricadas de concreto, que se usan especialmente para puentes, estiman que ese puente de cuarenta metros de largo y de cuatro de ancho, más los pilotes, puede costar si el Ministerio del Transporte nos regala las vigas, unos Setecientos Mil Bolívares (Bs. 700.000,00) y si no las regalan, unos Ciento Cincuenta Mil Bolívares más (Bs. 150.000,000).

La compra de unos cientos de vientres será otro de los problemas económicos, que tendremos que afrontar, si queremos ir formando una ganadería rentable.

Lo más aconsejable en las tierras cálidas, donde está San Ignacio del Masparro, es comprar vacas criollas y cruzarlas con Cebú, que es un tipo vacuno, que procede de la India. En Venezuela ya está muy extendido el Cebú. Teniendo algunos toros Cebú y vacas criollas, que vienen del antiguo ganado, que trajeron los Españoles, se logra unos vacunos de media sangre, corpulentos y bien dotados, para resistir el clima y el cuidado poco selecto, que reciben en general en Los Llanos.

El promedio de costo por vaca, ya algo mejorada racialmente, se puede estimar en unos Cinco Mil Bolívares (Bs. 5.000,00), se pueden conseguir toretes de muy buena estampa entre Veinte y Treinta Mil Bolívares.

En el Proyecto, para Corpoven que le adjunto van estimaciones de las medidas de las Construcciones que se refieren a Dormitorios,

Aulas, Talleres, Capillas, Comedor, Cocina, Despensa, Casa para las Hermanas...

Se pueden calcular a un precio promedio de Quinientos Bolívares, por metro cuadrado.

Le quiero proponer otra forma de ayuda, que para nosotros sería conveniente y que quizá, para Lladró fuera también interesante.

Creo que si Lladró nos donara una Colección de Porcelanas Típicas de su Especialidad, nosotros podríamos conseguir un buen local y con la cooperación de las Señoras muy bien relacionadas, que nos ayudan, venderlas a buenos precios.

Le pido pues que Ud. estudie esta posibilidad y me dé su opinión y criterio con toda libertad, pues le hago esta proposición sin saber en realidad, cuáles son las circunstancias concretas, como que por tener un Representante en Caracas, fuera inconveniente realizar, lo que estoy planeando.

Para darle un dato aproximado el valor del Bolívar en relación a la peseta, se puede decir que el Bolívar está actualmente a unas catorce pesetas, pero el cambio oscila casi a diario por la relación Dólar-Bolívar. Se oyen cosas muy contradictorias sobre esta materia, que en definitiva dependerá de los precios que logre la O.P.E.P. sobre el barril del petróleo y sobre la cantidad de millones de barriles diarios que consiga vender a los Países Industrializados.

También sería interesante estudiar la posibilidad de escogernos uno o dos Maestros Ceramistas Españoles a los que Ud. señalara un sueldo atractivo en España, pagado en pesetas y a quienes nosotros les daríamos un sueldo modesto de sustentación en bolívares.

Estos Maestros nos podrían adelantar mucho nuestro pequeño Taller de Cerámica. Esta es una de las Especialidades, que más me gusta. Tiene un inmenso campo en la fabricación de objetos muy variados, en su decoración, en escultura cerámica y en arquitectura cerámica de edificios o grandes ambientes de construcciones civiles y religiosas.

Si estos Maestros son ejemplares en su vida laboral y en su vida privada, recibiríamos una extraordinaria cooperación con su ayuda.

Me parece que con una docencia de unos tres años o cuatro dejarían en San Javier discípulos preparados, que podrían continuar como Maestros en nuestra Escuela en caso de querer regresarse ellos a España.

Don Juan, le he expuesto varios objetivos de ayuda que Ud. pudiera considerar como posibles en todo o en parte.

Nosotros empezamos la primera Escuela con Cien Muchachitos sentados en el suelo, pues no teníamos para más. Al cabo de treinta años de trabajo, en el que han colaborado miles de buenos amigos, hemos llegado a Doscientos Cincuenta Mil Alumnos, que están dis-

tribuidos en más de Cuatrocientos Colegios, en diez Naciones.

Estamos profundamente convencidos de que dar educación al Niño o al Joven pobre, es dotarle de un activo capital, que renta toda la vida. Dios nos ha bendecido copiosamente en esta tarea, que tiene eco constante en su Corazón de Padre. El resulta ser el Socio más dinámico en esta bella Empresa.

Le ofrezco como único pago, nuestras oraciones por Ud., por su familia y por las familias de sus hermanos.

Reciba un cordial abrazo.

P. José María Vélaz, S.J.